



VOL: AÑO 10, NUMERO 27

FECHA: ENERO-ABRIL 1995

TEMA: ACTORES, CLASES Y MOVIMIENTOS SOCIALES I

TÍTULO: **Movimientos sociales y globalización**

AUTOR: *Miriam Alfie C. [*]*

SECCION: Artículos

RESUMEN:

Los cambios acelerados que han ocurrido con el proceso de globalización en todos los ámbitos abren un abanico de interrogantes sobre la transformación de los movimientos sociales. El artículo pretende exponer la manera en que estos cambios han repercutido tanto en la concepción teórico-metodológica acerca de los movimientos sociales, como en el análisis de las acciones sociales concretas.

ABSTRACT:

Social Movements and Globalization

The fast changes occurred with the globalization process in every field, open a wide range of questions about the transformation of social movements. This article tries to set forth the way in which these changes have repercussions on the theoretical-methodological conception of social movements, as well as on the analysis of concrete social actions.

TEXTO

Este ensayo pretende poner en la mesa de la discusión la necesidad de establecer un enfoque novedoso sobre el análisis de los movimientos sociales, tomando en cuenta que el panorama mundial se está transformando.

Parte de esta transformación es un proceso de globalización que ha dado lugar a nuevas características mundiales, regionales y estatales que hoy permean la escena económica política y social.

A partir de ello las preguntas centrales de este ensayo tratan de desentrañar quiénes son los nuevos actores sociales y, por otra parte, de qué manera este proceso de globalización ha dado lugar a dos fenómenos; a saber:

a) Si entendemos la globalización como un proceso de homogeneización en los planos económico, social y político, se infiere que habrá algunos actores sociales que tiendan a enfrentarse a esta homologación de valores, símbolos y esquemas, pugnando entonces por conservar estilos de vida distintos, por una defensa del pasado y de sus valores, amenazados por los nuevos patrones emergentes, y,

b) Habrá nuevos movimientos sociales que aprovecharán el espacio que les abre la globalización, para servirse de ella como plataforma para extender y multiplicar la importancia de su acción.

Si concedemos que, en esencia, la globalización persigue derribar las fronteras de todo tipo y la ampliación de las comunicaciones y de la economía en general, algunos movimientos aprovecharían la globalización para pugnar por una nueva identidad, una nueva forma de abordar viejas o recientes problemáticas comunes y nuevas alternativas, para desde allí, generar espacios de lucha frente al autoritarismo.

Los procesos de integración mundial datan del inicio de la etapa conocida como Guerra Fría. Si bien es cierto que éstos fueron, en un principio, sólo la conformación de acuerdos de corte económico, localizados fundamentalmente en Europa Occidental, hoy en día la integración puede entenderse mediante una categoría que cobra relevancia a nivel mundial: la globalización.

El concepto de globalización nace a partir de la década de los setenta con dos de los acontecimientos más visibles en ese momento: el primero, la publicación del texto Límites al crecimiento, que fue la respuesta del Club de Roma ante las condiciones mundiales de 1972, y el segundo, el embargo petrolero árabe de 1973. Estos dos sucesos mostraron, cada uno por su parte, la creciente y la constante integración en los procesos mundiales.

La globalización es un concepto que por su ilimitado uso y falta de precisión se asocia con diversos acontecimientos que son representativos de la dinámica mundial. De tal manera, se habla de globalización cuando se pretenden explicar procesos de liberalización económica, de transnacionalización productiva, de apertura comercial, pero también se habla de globalización cuando se refieren las comunicaciones o a la contaminación ambiental, entre otros fenómenos.

Panorama Económico

Una de las características fundamentales del sistema capitalista, en sí su objetivo central, radica en su capacidad de acumular y reproducir capital, además de estimular la competitividad y rentabilidad. En la última década, una nueva fase capitalista se ha gestado debido, sobre todo, a tres fenómenos importantes: el primero, el auge del comercio intraindustrial e intrafirmas, pues "se calcula que a mediados de los años ochenta la proporción del comercio intraindustrial correspondiente a los países industrializados alcanzó el 60% del total, y para 1990 el comercio intrafirmas represento el 40% del comercio mundial" (Ramírez, 1993:87).

El segundo acontecimiento es el despliegue del capital financiero sin fronteras. En este sentido, es necesario señalar que en la última década el capital financiero estuvo triangulado por los Estados Unidos de Norteamérica, Alemania [1] y Japón. Así, el capital pasó de la simple dotación de créditos a una fase más avanzada de inversión directa en los países receptores.

La tercera situación es el auge de los intercambios financieros incrementado por el uso de las nuevas tecnologías, que han permitido un mejor, más oportuno y rápido manejo de la información de los mercados económicos.

De esta manera, hoy nos situamos en un campo en donde los países y las regiones están cada vez más interrelacionados entre sí. La formación de bloques económicos en Europa, América y Asia, complementarios de la globalización, son una nueva forma de reconstrucción económica, que dadas las tres características del capitalismo en la última década, desdibujan fronteras y aceleran la inversión y el comercio incrementando así los lazos que unen no sólo a distintos Estados, sino también globalizan toda la realidad

mundial. Podemos asentar que el proceso de integración en bloques inyecta nueva vitalidad a la economía mundial.

Este proceso complementario implica también relaciones contradictorias entre los bloques económicos, pues esta interdependencia generalizada no tiene nada de igualitaria. Yuxtapone Estados cuyo territorio, población y resplandor cultural son de lo más variados, dando pie a un campo de fuerzas que de manera general manifestarán intervenciones desiguales en el sistema mundial.

En este mundo de independencias formales, de complejas interdependencias y de desigualdades reales, la proximidad favorece la formación de grupos locales y de sistemas regionales, que a largo plazo, frente a los intercambios desiguales, originan un equilibrio frágil y a la vez contradictorio.

Así, la otra imagen de la formación de bloques económicos, donde rigen la desigualdad y el combate por financiamientos, mercados, etc., también prevalece y cobra importancia.

Es por tanto un proceso de dos caras: complementario, pero también contradictorio, que a nivel económico abarca tanto la formación de bloques como la uniformidad de políticas económicas, la concepción del libre mercado, la privatización, la desregulación y la apertura.

En suma, el proceso de globalización económica se manifiesta de esa forma por las características que en los últimos años ha adoptado el proceso productivo. Cabe destacar que este proceso, lejos de ser equitativo, igualitario o común en las diferentes regiones, hace patente, explota y acentúa las asimetrías al interior de cada país, así como entre países, regiones o bloques; así se demuestra que la esencia del proceso sigue siendo la competencia y la rentabilidad (Ramírez, 1993:87-109). [2]

Para Keohane y Nye, esta dinámica mundial se sustenta en que los diferentes países tratarán de incorporarse a la mayor brevedad a este proceso para aprovechar al máximo sus beneficios, pues de no hacerlo ello puede llegar a significar costos imprevisibles en la construcción de la interdependencia mundial.

Panorama político-cultural

Apuntamos al inicio de este ensayo que la globalización, entendida en términos amplios, iba más allá de los aspectos económicos y que ésta abarca un amplio espectro que contempla a la política, las nuevas tecnologías y también a la cultura.

Así, la informática, la telemática, la robótica y la biotecnología marcan un desarrollo totalmente novedoso y complejo. La llamada Tercera Revolución Industrial es aplicada a todos los ámbitos, desde la vida cotidiana hasta decisiones de gran envergadura político-económica, transformando radicalmente nuestra realidad.

Junto con la puesta en marcha de la tecnología avanzada, dos sucesos políticos vendrán a modificar también la dinámica mundial; el término de la llamada Guerra Fría y la caída del socialismo real.

Ambos dan pie al surgimiento de nuevos paradigmas que han tratado de dar una explicación a la complejidad que presenta este panorama mundial, donde nuevos actores, identidades y procesos redefinen las relaciones internacionales. Así, se formulan teorías sobre el triunfalismo norteamericano o el declive de Estados Unidos como potencia. [3]

En realidad, hoy el proceso de globalización distingue un elemento de corte fundamentalmente estructural; un mundo que ha pasado de la bipolaridad, del enfrentamiento Estados Unidos - URSS, a un mundo cuyo soporte es Estados Unidos, pero ahora acompañado por Alemania y Japón. [4]

Este esquema de triada ha dado origen al llamado "Nuevo Orden Mundial", donde los papeles de cada uno de los protagonistas internacionales se redefinen.

Además, "la desaparición del bloque comunista y la total dominación del capitalismo y sus mercados ha llevado, también, a la postulación del fin de las ideologías, como característica que también se quiere defina con fuerza este mundo globalizado" (Rangel, 1993:27).

La incorporación de los medios masivos de comunicación como transmisores de mensajes consumistas y culturales juegan un papel fundamental en la reelaboración de valores y símbolos comunes en las sociedades actuales; se refuerzan los patrones centralizados y se trata de acabar con culturas subalternas o con propuestas diferentes.

Todos estos elementos nos permiten citar indicadores importantes que le dan ciertas características propias al proceso de globalización.

1. Aún cuando existe la tendencia a la homogeneización económica, política y cultural, mediante la formación de bloques, la adopción de políticas y sistemas neoliberales, y la emisión de mensajes culturales como de consumo, gracias a los medios de comunicación, el modelo genera "obstáculos" que dan lugar a asimetrías económicas, a una creciente desintegración social y también a una baja integración cultural al interior de cada país y frente a los demás. Es decir, el mismo modelo contiene en sí mismo una gran incertidumbre y genera diversidad, heterogeneidad y vuelve más complejos los análisis.

A partir de este nuevo enfoque es claro que nuevos actores, identidades y movimientos sociales se crean y otros se redefinen.

2. La globalización es más un modelo que una realidad, es, por tanto, una solución transitoria de enorme incertidumbre, pues es imposible prevenir e incorporar el devenir como una función de probabilidad.

Esta indeterminación hace que todo apunte al corto plazo; este proceso es una expresión de la confrontación con el "viejo orden mundial", sin que uno nuevo pueda emerger. Es por ello que más que hablar de un nuevo orden mundial, algunos politólogos se han referido a un nuevo "desorden" mundial. Ahí, la caída del socialismo real, la proliferación de los países con armamento nuclear, los problemas de pobreza y desestabilidad (véase Somalia, Ruanda y Haití, entre otros), los nuevos nacionalismos, la independencia de las ex-repúblicas soviéticas, etc., ponen al mundo en un peligro inminente y muy lejos de ser uno armónico y menos conflictivo. Hoy en día el mundo sigue siendo escenario de contradicciones y conflictos económicos, políticos y sociales; "...en una palabra, el mundo parece ser -y todos, aun los más optimistas, lo aceptarán-, un lugar más peligroso hoy que a fines de 1989" (Motyl, 1991:499). [5]

Si estamos de acuerdo en que la globalización es diferente en los países del Norte y el Sur, también las relaciones que se den entre éstos serán distintas, cuando la asimetría se haga patente entre ellos. Nuevas temáticas globales podrán poner en jaque al planeta por entero, la pobreza, el desempleo, las crisis económicas, las enfermedades y epidemias, los problemas ecológicos y las corrientes migratorias, entre otros.

La forma en que el mundo en conjunto se enfrenta a estos dilemas es distinta dependiendo de la posición que guarda cada país en el nuevo esquema mundial. Éstos podrían producir nuevos motivos de inestabilidad en el proceso de globalización, entre países del Norte y el Sur.

3. El término de globalización es engañoso, pues podemos encontrar diferencias radicales entre las experiencias dentro del " primer mundo" y el resto de países. Cabe hacer esta mención, pues no es sorprendente que los dilemas surgidos con la globalización varíen de manera importante entre países.

Estas variaciones están ligadas tanto a factores de desarrollo o subdesarrollo como a fórmulas específicas que cada Estado ha utilizado para ir construyendo o no este proyecto.

Los nuevos movimientos sociales

Esta categoría de análisis ha sido tan estudiada y tan utilizada por diferentes corrientes de la sociología, desde el Estructural Funcionalismo hasta la Teoría de la Acción, que es para nosotros indispensable tratar de redefinirla ante la dinámica mundial actual.

Analizaremos aquí a los movimientos sociales intentando establecer puntos de análisis concretos en dos direcciones: la primera se orienta hacia la importancia de la acción en el análisis de los movimientos y la conformación de identidades. La segunda busca marcar la dificultad de utilizar un paradigma explicativo único de la génesis de los movimientos sociales, la incorporación de las consecuencias no esperadas de la acción, así como la consideración de que los movimientos sociales son fenómenos cíclicos y transitorios en el actual panorama mundial.

El análisis de los movimientos sociales ha sido una problemática recurrente en el campo sociológico; profundizar en la materia de lo que es la acción social ha llevado a posturas tan diversas como interesantes.

1. La Acción Social y la Conformación de Identidades Colectivas

Lejos de una concepción estructuralista en el sentido smelseriano, [6] escuela que ha mostrado sus límites ante la realidad, varios teóricos han tratado de dilucidar, a partir de ciertos elementos, la génesis de los movimientos sociales, recuperando al actor como centro de análisis:

Los movimientos sociales son la acción conflictiva de agentes de clase que luchan por el control del sistema de acción histórica (Touraine, 1983:109). Después de una larga historia en la que el actor ha sido definido por su privación de sentido -era el pecador, el proletario, el explotado- aparecen actores sobrecargados de sentido, que hablan a la vez en términos de crítica cultural y de crítica social. Ellos quieren ser detentadores de su propio sentido. Su objetivo de autogestión indica sobre todo su voluntad de no ser ya mera materia prima para la acción política o ideológica, sino la de ser productores de su propio sentido (Touraine, 1982:18).

Cabe destacar que no se trata de un análisis de un sólo actor, sino de las interacciones que se dan entre éste y los demás. Para Charles Tilly, la teoría del conflicto político establece que un movimiento social es el enfrentamiento entre los que tienen el poder y los que no lo tienen, pero también queda claro que es en la interacción de este movimiento en el cual se genera la identidad.

En palabras de Tilly, "...lo que denominamos movimiento social consiste realmente en una serie de demandas o desafíos a los poderosos en nombre de una categoría social que carece de una posición política establecida. Sus demandas y desafíos dependen de los grupos, como las campañas electorales dependen de los partidos. Pero en ambos casos la interacción entre los actores constituye la identidad y la unidad del movimiento (Tilly, 1990:168).

En este sentido para Tilly cabe destacar dos momentos de los movimientos sociales, que a nuestro juicio cobran relevancia; por un lado, el enfrentamiento o conflicto por la apropiación o control de los recursos, provocando una ruptura en los límites que el sistema ha impuesto y, por el otro, como punto nodal, la interacción que se da entre los individuos y genera como resultado un proceso de identidad.

Una de las preguntas más interesantes en el análisis de los movimientos sociales ha sido cuál es el motivo de la participación de los individuos en una acción colectiva determinada; a este respecto, Tilly establece que, por una parte, el individuo calcula racionalmente los costos y beneficios de su acción al interior de un movimiento, y que, en consecuencia, su acción se ve orientada por un proceso de frustración de expectativas, o por tratar de ingresar a un sistema político que les de reconocimiento y representación adecuada, o por ambos. "...la participación de un solo actor en un movimiento social es como la elección entre múltiples alternativas cuya atracción relativa depende de un producto: beneficios esperados-costes esperados x capacidad para actuar, ...para convertir este modelo de acción racional, hacemos que para cada actor los beneficios y los costes esperados dependan de las acciones de otros actores y establecemos comunicación entre los actores (Tilly, 1990:174).

Sin embargo, el cálculo racional sólo puede darse cuando está constituida la identidad de los actores sociales. Para poder establecer un vínculo entre intereses y movilización colectiva, se requiere la presencia de una identidad común en la cual reconocerse, para conformar la acción y continuarla, así como para poder calcular costos y beneficios.

De esta manera, puede decirse que es en la interacción del movimiento donde se constituye una identidad colectiva, mediante la intensificación de la acción particular en la participación. La construcción de la identidad es parte primordial en la conceptualización de los movimientos sociales.

En esta misma sintonía encontraríamos los postulados de Melucci; para él, el estudio de los movimientos sociales se produce mediante tipos ideales. Concuere da con Tilly en su planteamiento central estableciendo que:

Los movimientos sociales son formas de acción colectiva que responden a dos condiciones: 1) son siempre expresión de un conflicto social (y no sólo respuestas a una crisis), es decir, son expresión de la oposición entre al menos dos actores por la apropiación o el control de recursos que ambos valoran; y 2) tienden a provocar una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema dentro del cual se hallan situados: normas o reglas de procedimiento de un sistema organizativo, o de un sistema político, y formas de apropiación o de distribución de recursos sociales en el caso de un modo de producción (Giménez, 1994:5).

Tanto para Tilly como para Melucci, es importante destacar a la acción social como el pivote de los movimientos sociales y, a partir de estas definiciones podemos incluir el conflicto, la acción social frente a los límites del sistema y la conformación de identidades en este proceso.

Si el punto central del análisis de los movimientos sociales es la acción social, ¿qué papel juegan entonces las estructuras sociales en este proceso?

Apuntamos al inicio de este apartado que distamos de los planteamientos estructural-funcionalistas que plantean a la estructura como aquella que determina la acción social. Para nosotros, la estructura social funciona como telón de fondo en donde se gestan una serie de contradicciones y conflictos que son recuperados por los actores sociales.

Así, reconocemos la importancia que la estructura tiene como pivote o motor de la situación conflictiva, es decir, la acción social estará referida a diversos sistemas y las acciones que de éstos surjan tendrán características propias y específicas.

Touraine será uno de los teóricos que tratará de recuperar este binomio de difícil equilibrio: estructura y acción social, poniendo en la balanza una proclividad de la acción frente a la estructura, pero sin olvidar el peso que ésta última tiene en la conformación de distintas acciones sociales.

Así, distinguirá el modo de producción, el sistema político y la organización social, estructuras que generan respuestas y acciones de los individuos; la dificultad radica en que los movimientos sociales no son puros, que pueden combinar respuestas diversas a los distintos sistemas, acciones variadas que incluyen la desviación, el conflicto, las respuestas de agregado, etc. [7]

2. Las consecuencias no esperadas de la Acción, los ciclos y los procesos de transición

Tomando en cuenta, por un lado, la relación estructura-acción social y, por el otro, la conformación al interior del movimiento de identidades colectivas, un problema adicional en el análisis de los movimientos sociales es que por ser auténticas acciones y por la dificultad de prevenirlas, cuando nos enfrentamos a la empiria, se carece de un marco de referencia capaz de dar cuenta precisa de éstas.

Es interesante destacar en este punto la postura que defiende Lamo de Espinoza sobre la acción social. Para él, toda la sociología ha tratado de encontrar variables permanentes en el estudio de las sociedades, sin embargo algo que la sociología no ha podido realizar es prever totalmente las acciones humanas; él asienta que es necesario tratar de recuperar, el análisis de las consecuencias no esperadas de la acción:

La definición del objeto de estudio de la sociología ha oscilado entre versiones objetivistas (el hecho social de Durkheim) o las versiones nominalistas (la Teoría de la Acción de Weber). A partir del dato de que el extrañamiento de la sociedad forma parte de la experiencia cotidiana de los actores, se trata de fundamentar ese extrañamiento -y el hecho social- en las consecuencias no queridas de la acción, distinguiendo así entre acción, acto y resultante. El objeto constitutivo de la Ciencia Social es, así, la situación como resultante del entrelazamiento de consecuencias queridas o no de actos-acciones, objeto que legitima el punto de vista del sociólogo-observador. La función de la sociología es, pues, restablecer la transparencia colectiva en un mundo cuya diversificación hace que los actores no sepan lo que producen (Lamo, 1989:7).

A nuestro juicio, hoy más que nunca, el análisis de los movimientos sociales no sólo debe establecer cuál es la relación entre las estructuras sociales y las acciones sociales, o establecer cuál es el tipo de acción colectiva que se está generando, o cuál es el sistema de relaciones sociales que se está cuestionando, sino también tomar en cuenta el sentido u orientación predominante de la acción que se está dando.

Es necesario, por tanto, hacer una pausa en el camino, tratando de analizar con profundidad las consecuencias no esperadas de la acción como probabilidad de un cambio trascendental en la acción social. Esta situación que pocas veces se toma en cuenta en los análisis sociales: "...analizar un movimiento empírico es determinar sus componentes estructurales, sus sentidos y su posible dirección, sin dejarse engañar por la imagen totalizante y unitaria que el movimiento ofrece de sí mismo para asegurar la movilización de sus bases" (Giménez, 1994:8).

Hoy en día, los llamados nuevos movimientos sociales se encuentran en esta nueva dinámica que tiene dos vertientes: la primera, una lucha contra el autoritarismo, en favor de la autonomía, y, la segunda, una lucha por la identidad.

Dos puntos adicionales dentro de este análisis son fundamentales:

a) los movimientos sociales se presentan como acciones cíclicas, es decir, no son movimientos continuos a lo largo de la historia; pueden presentarse períodos de auge o declive en el movimiento, con lo que el análisis de éstos se enriquece. Podemos encontrar variables importantes dependiendo de en qué período se encuentren: "... la fortaleza e importancia de los movimientos sociales es cíclica y está relacionada con largos ciclos político económicos (quizás asociados a éstos) e ideológicos..." (Gunder Frank, 1990:45) y,

b) el segundo punto se relaciona con la dinámica mundial actual. Si establecimos que la globalización es un modelo y un camino transitorio entre el viejo orden y uno que todavía no emerge, los movimientos sociales que de ese antiguo arreglo surgen son también movimientos en transición, en un período entendido por Alberoni como continuidad-discontinuidad: "Toda nueva unidad de movimiento y todo movimiento complejo, en la elaboración de su identidad ideológica, se identifica con aquellos sujetos históricos que, en el pasado, han tenido una análoga experiencia y un análogo adversario y recogen sus experiencias, sus elaboraciones y sus proyectos de gestión. Más en general, podemos decir que todo nuevo movimiento encuentra siempre una herencia histórica en qué reconocerse" (Alberoni, 1984:392).

Recapitulando podemos rescatar varios puntos de importancia en la construcción teórica de los movimientos sociales:

1. Los movimientos sociales atienden fundamentalmente a la acción social; es decir, es bajo esta óptica que los movimientos sociales.
2. A partir de esta aseveración existe una relación entre estructura y acción, en donde la primera funciona como telón de fondo de la segunda.
3. La participación individual en la acción colectiva se da por el cálculo racional del actor, siempre y cuando se construya una identidad colectiva. Esta construcción de la identidad es parte y resultado de las interacciones colectivas y motor fundamental para comprender la dinámica de los movimientos sociales.
4. En el análisis de los movimientos sociales vale tomar en cuenta las consecuencias no esperadas de la acción, como punto nodal para tratar de entender el sentido u orientación de la acción.
5. Los movimientos sociales son respuestas cíclicas y responden a procesos de continuidad-discontinuidad.

Los Movimientos Sociales y el proceso de Globalización

Los procesos de globalización son distintos en los países del Norte y del Sur y ello da como resultado una estructura interna y externa, compleja y diferenciada; las acciones colectivas serán de distinta índole para el enfrentamiento con esta nueva realidad.

Los movimientos sociales que se dan en esta nueva estructura tienden a crear identidades distintas y acciones sociales diferentes que, aun así, presentan características comunes ante la globalización, o, por el contrario, es a partir de este proceso que se crea una nueva identidad que para Pizzorno se entendería como identidad de dimensión selectiva (Pizzorno, 1983).

Al realizar un análisis de la acción colectiva encontramos dos procesos opuestos: el primero, un rechazo a la globalización; el segundo, la adopción de este modelo en todos los ámbitos.

Es cierto que en los países del Sur, aunque no exclusivamente, frente a los procesos de globalización existe una tendencia a un repliegue a la comunidad. Para Weber comunidad es "...un tipo de relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en el sentimiento objetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo" (Weber, 1984:33).

El repliegue a la comunidad se da porque la globalización no representa una institucionalización alternativa, pues aquella tiende a borrar diferencias, modernizar espacios y destruir su heterogeneidad en la diversidad de formas de producción, consumo y culturas.

De aquí que estos actores resalten el pasado histórico como mito para la construcción de un presente que, de ocurrir, sería enteramente perfecto. Ejemplos de esto son los nuevos fundamentalismos, nacionalismos, los simulacros de guerra de castas en Perú y la revitalización del sueño americano en los Estados Unidos (Lomnitz, 1993:27).

En el segundo sentido, la adopción del proceso de globalización en la mayoría de los países del Norte, crearía una identidad supranacional que reflejaría los problemas más importantes a nivel planetario y humano. Cabe resaltar, entre éstos, la identidad europea, el movimiento proderechos humanos y el movimiento ecologista.

Las diferencias en cómo los países del Norte y el Sur se integran a los procesos de globalización tiene que ver con sus características propias que le dan un carácter específico a sus fines y metas.

Son totalmente distintas las preocupaciones centrales en los países del Norte y el Sur, pues sus problemáticas también son diferentes. La centralidad de cada demanda por parte de los diversos países responde a sus particularidades.

Por tanto, para ahondar en nuestra propuesta de análisis, es necesario separar las condiciones en las cuales se dan los movimientos sociales, es decir, si nuestra afirmación es correcta, la estructura particular de cada uno de los países en cuestión funcionaría como telón de fondo, como límite del sistema que daría pie a movimientos sociales de distintas y variadas características, constituyendo nuevas identidades en las que habría que tomar en cuenta las consecuencias no esperadas de la acción y la visión de los movimientos sociales como cíclicos y transitorios.

Así, mientras en los países del Sur se sigue un proceso de globalización que está en desventaja, o de alguna manera presenta un rezago frente a los países del Norte en cuanto a los planes y programas político-económicos establecidos, allí la globalización se presentaría como el reto a vencer. Se cuestionará, por tanto, la tendencia a la homogeneidad, a la no diferencia y se verá a la globalización como el enemigo.

Esto, no sólo por que ésta se autosustenta como modelo, sino porque desde las economías del Norte hoy se imponen programas económicos, políticos y sociales. La formación de bloques económicos, las políticas neoliberales, o la creación de formas de consumo que integran un multiculturalismo, modelo en el que Estados Unidos, Japón y Alemania llevan la delantera por mucho.

En este sentido, el modelo de globalización se presenta fuertemente arraigado en conjuntos de mercancías transnacionales, incuestionables e impuestas; por ejemplo, la producción de artículos de consumo con garantías y estándares internacionales, tanto a nivel de bienes como a nivel cultural.

Frente a este modelo globalizador, la experiencia de los países del Sur [8] para algunos actores sociales, se presenta como un atentado, en algunos casos, o una salvación, en otros.

Se puede afirmar entonces que hay una tendencia en los movimientos sociales alternativos de los países del Sur a observar a la globalización no como identidad afirmativa, sino como un ataque a su apego a la comunidad.

Cabe señalar que un análisis más fino, considerando las variables anteriormente expuestas, nos llevaría a establecer las interacciones entre los individuos en este tipo de movimientos, por lo que hay que afirmar que si bien las relaciones de producción, políticas o de comunicación se van transformando de una manera drástica, también lo hace la acción de los individuos y de los grupos.

Ejemplo de este tipo de movimientos son aquellos que ven amenazados sus estilos de vida, que retoman un pasado que ahora se les presenta como la única salida y donde los lazos comunitarios tienen que renovarse; se trata de recuperar una identidad en peligro de perderse, mediante el resurgimiento de los nacionalismos, [9] los fundamentalismos, la oposición a una integración económica, política y cultural.

Así, la aparición en la escena política de movimientos "tradicionales" se manifestará de forma cíclica, enlazando la continuidad-discontinuidad, como resultado de este modelo.

A partir de ello, y si consideramos nuestro esquema propuesto, habría que tomar en cuenta las consecuencias no esperadas de la acción como un punto de análisis en la conformación de subjetividades en el Sur.

Habida cuenta de la centralidad del Norte, este mismo proceso daría pie a pensar en consecuencias no esperadas de la acción también en el Sur, con lo que un distinto abanico de interrogantes queda abierto en la conformación de nuevas subjetividades.

Frente a una visión que presenta a la globalización como el enemigo a vencer, existe la otra cara de la moneda. Si bien es cierto que este es ya un proceso irreversible también para los países en desarrollo, ¿por qué no tratar de aprovechar la otra cara de la globalización? En ésta se impulsarían los grandes avances científicos y tecnológicos, una multiculturalidad efectiva y racional, y donde preocupaciones centrales adquirirían, a partir de esta plataforma, una nueva imagen.

Se trata de pensar, entonces, en nuevos movimientos que adquieren una fisonomía propia, nuevas identidades y preocupaciones; es la posibilidad de generar una identidad ampliada, una serie de intereses comunes y la creación de una comunidad global efectiva, como sería el caso del movimiento pro derechos humanos, el ecologista, el movimiento antiautoritario. Estos englobarían preocupaciones generales y harían posible la integración de diversidades, heterogeneidades y diferencias que permiten hablar de tolerancia y respeto.

Lejos de pensar en modelos impuestos, hoy se abre la posibilidad de generar nuevas formas de hacer política; se trata de superar los riesgos de la frívola e injusta homogeneización social, cultural y política, sin descartar una realidad que ya es patente, para que surjan múltiples iniciativas de la sociedad civil, movimientos sociales, grupos artísticos, agrupamientos étnicos, sindicatos y asociaciones. "Sólo la multiplicación de actores puede favorecer el desarrollo democrático y la representación de múltiples identidades" (García Canclini, 1994:23).

Se trata de reconstruir el espacio de lo público, entendido como lo colectivo, como lo que concierne a todos, donde los diferentes actores negocien las políticas por seguir, bajo intereses reales y concretos.

Por ello, el reto más importante para nosotros se encontraría en esta segunda expresión, entre otras tantas preguntas ¿cómo construir en un panorama de globalización, movimientos que aprovechen, recreen y construyan una pluralidad que integre intereses comunes y fomente una comunidad global efectiva? ¿Cómo generar nuevas identidades que se establezcan en una interacción de intereses afines? ¿Cómo repensar las formas del quehacer político? ¿Cuáles son, entonces, los retos más importantes para México bajo esta nueva dinámica, y cómo analizar entonces a los movimientos sociales en nuestro país?

CITAS:

[*] Profesora-investigadora del Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

[1] Aun cuando varios autores consideran en conjunto a la Comunidad Económica Europea como un actor de relevancia, es indudable el papel que como líder económico tiene Alemania; cabe entonces la precisión de establecer a este país como actor financiero fundamental.

[2] La globalización implica una nueva división internacional del trabajo, por lo que, además de redefinir la economía capitalista hoy en día, reconstituye las relaciones internacionales.

[3] Véase en estos dos casos tanto a Fukuyama, F. "El Fin de la Historia", en The National Interest, como a Huntington, S. "The errors of endism", en The National Interest, para poder hacer un análisis comparativo de la problemática.

[4] La Guerra del Pérsico y la invasión a Somalia son dos ejemplos de este nuevo contexto.

[5] La dificultad de la emergencia de un nuevo orden mundial puede ser constatable en las decisiones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en los casos de invasión tanto a Irak, como a Somalia o Haití, donde los Estados Unidos no dejan de ser hegemónicos, pero necesitan del apoyo económico y moral de otras naciones para

establecer el nuevo concepto de democracia, ejerciendo una postura de "policía internacional".

[6] Donde el comportamiento social está definido y dirigido por las condiciones estructurales y por el paradigma normativo o valorativo, y donde pareciera que no existen los sujetos o actores. Cfr. Smelser, Teoría del Comportamiento Colectivo, 1983, FCE. México.

[7] Smelser puede ser también un autor que deba tomarse en cuenta en este punto, pues para él el comportamiento colectivo puede incluir fases de estallido hostil, miedo o pánico, hasta contener comportamientos normativos o valorativos.

[8] Con una especificidad clara en cuanto a procesos de modernización y con sociedades en transición de la tradición a la modernidad, en donde quedan patentes sus características económico-políticas claramente diferenciadas del Norte.

[9] Es necesario anotar que los nuevos nacionalismos tanto en la exURSS como en Europa del este presentaron un gran auge como resultado también de la influencia de los procesos de globalización. La rápida comunicación que existió cuando se cayó el muro de Berlín influyó en la dispersión de los movimientos, pero también la posibilidad que abren las telecomunicaciones y el observar a los sucesos casi de manera inmediata, generó experiencias similares en otros países de la zona.

BIBLIOGRAFIA:

Alberoni, F. (1984), *Movimiento e Institución*, Editorial Nacional, Madrid.

Alfie, M. (1993), "El proceso de Globalización y los Nuevos nacionalismos: la Herencia de fin de la Guerra Fría" en *Sociológica*, año 8, núm 21, enero-abril, UAM-A, México.

García Canclini, N. (1994), "Políticas multiculturales e integración por el mercado", en *Jornada Semanal*. no. 263, junio 26, México.

Giménez, G. (1994), "Los movimientos Sociales. Problemas Teórico-Methodológicos", en *Revista Mexicana de Sociología*, 2/94 UNAM, México.

Gunder Frank, A. y et al. (1990), "10 Tesis acerca de los Movimientos Sociales", en *El juicio al Sujeto*. Flacso-Porrúa, México.

Lamo de Espinoza, E. (1989), "El objeto de la Sociología. Hecho social y consecuencias no intencionadas de la acción", en *REIS*, no.48, octubre-diciembre.

Lomnitz, C. (1993), "La decadencia de México" en *Jornada Semanal*, núm. 206, 23 mayo, México.

Pizzorno, A. (1983), *Identità e interesse*. Rosenberg & Sellier, Turín.

Ramírez López, B. (1993), "América Latina frente al proceso de globalización: retos y potencialidades" en *Comercio Exterior*. vol.XXIV, núm. 95, México.

Rangel, J. (1993), "Estados Unidos. Hegemonía vs. Globalización", en *Comercio Exterior*. vol. XXIV, núm. 95, México.

Tilly, Ch. (1990), "Modelos y realidades de la Acción Colectiva Popular", en Acciones Individuales y Acción Colectiva. Fundación Pablo Iglesias, Madrid.

Touraine, A. (1982), *Movements sociaux d'aujourd'hui*. Les Editions Ouvrières, París.

Touraine, A. (1983), *El regreso del Actor*. Eudeba, BS.AS.

Weber, M. (1984), *Economía y Sociedad*. FCE, México.